

[poder]

Prejuicios derechistas contra la DC

La semana pasada, César Barros relató en Qué Pasa su participación como expositor invitado en el V Congreso Ideológico de la DC. En ese evento expuso sus críticas a la falange: que poseían dos almas en contradicción y que perdía una oportunidad enorme al rechazar al empresariado. En el siguiente artículo, Carlos Huneus responde a los dichos de Barros.

Por Carlos Huneus

Leo en Qué Pasa el texto que César Barros expuso en el acto de lanzamiento del congreso doctrinario del PDC cuando reviso las pruebas de la edición en inglés de mi libro El régimen de Pinochet, lo que me llevó a mirar nuevamente la historia de esos años.

Me cuesta comprender por qué fue invitado Barros. Tiene ideas exóticas en asuntos económicos. Nada rescata de la DC, pues hasta le reprocha que "se alinea con los curas en casi todo, pero nos abandona con la píldora del día después".

Sus críticas indican sus preferencias: eliminación del salario mínimo; plena flexibilidad laboral, rebaja de impuestos a los empresarios, un Banco Central que pregunta a los empresarios qué tasas de interés prefieren, AFP e isapres sin fiscalización por el gobierno, etc. No hay un senador de derecha que plantee públicamente rebajar el salario mínimo.

Los empresarios son un sector social heterogéneo y Barros representa a una minoría, aunque importante, que tiene en común haber sido pinochetistas, que son neoliberales en sus ideas económicas, admiran a Sergio de Castro, se beneficiaron del contexto autoritario y se acostumbraron a vivir en ese escenario. Todo esto explica algunos de sus prejuicios, por ejemplo, contra los trabajadores y sindicatos. Estos empresarios se mueven en un pequeño círculo que piensa como ellos. Eso les hace ser poco tolerantes y aislados políticamente porque piensan como el último Káiser alemán: los partidos son malos porque dividen.

Este sector es, en buena parte, responsable de la mala imagen que los chilenos tienen de los empresarios: apenas el 3% cree que son honestos, 11% dice que son innovadores, 8% cree que se entienden con el personal, 44% los considera explotadores y 65% opina que sólo les interesa ganar dinero.

Barros justifica sus críticas a la DC por la reforma agraria del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). La describe como un proceso "revolucionario", en que "quitaron los fundos" a agricultores. Contó sólo una parte de la historia: ésta fue iniciada por el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). Aunque fue criticada por sus modestos alcances -la llamaron una "reforma de macetero"-, tuvo la importancia de darle legitimidad. Las primeras expropiaciones de predios se hicieron con la ley de Alessandri, cuyo ministro de Justicia fue Enrique Ortúzar, que presidió la comisión redactora de la Constitución del 80.

La reforma agraria no la inventó Frei, porque ésta comenzó en las haciendas de la Iglesia, en 1962, por iniciativa de dos notables personalidades: Manuel Larraín Errázuriz, obispo de Talca, gran amigo del padre Hurtado, primer presidente de la Celam (Conferencia Episcopal Latinoamericana); y Raúl Silva Henríquez, cardenal arzobispo de Santiago. El Papa Juan XXIII no los criticó por ello, sino que los alentó a seguir apoyando a los más pobres.

Las razones del rechazo a la DC

El rechazo al falangismo tiene antecedentes más antiguos. Los conservadores los responsabilizaron de la derrota de Gustavo Ross en las elecciones presidenciales de 1938. Es una acusación absurda, porque ellos mismos coincidieron que Ross fue un pésimo postulante: creía que los electores debían buscar al candidato y no éste a sus votantes.

Barros se lamenta de que la DC no esté con la derecha. Esa posibilidad se dio en el escenario abierto por el Acuerdo Nacional de 1985, convocado por el cardenal Juan Francisco Fresno. Distinguidos personeros de la DC plantearon a políticos de la actual RN continuar trabajando juntos, en la perspectiva de avanzar a la democracia. Ello requería que rompieran con el general Pinochet, pero no lo hicieron y abandonaron el Acuerdo Nacional con pretextos ridículos, responsabilizando a la DC -nuevamente- porque pactaba con los comunistas en la Fech. Si los hoy dirigentes de RN hubieran aceptado la invitación, la historia de Chile habría sido distinta.

Barros reprocha a la DC no haber participado en la dictadura, luego de ser oposición a Allende. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. ¡Cuánto le ha costado a la derecha haber participado en la dictadura sin levantar su voz contra los abusos! Lavín ha dicho que habría votado por el "No"; Carlos Larraín, presidente de RN, afirma que habría hecho lo mismo luego de leer el Informe de la Tortura. Ya no quedan pinochetistas en la oposición.

Barros critica a los DC por pensar distinto que los "Chicago boys". Recuerda que a fines de 1974, cuando Sergio de la Cuadra expuso sus ideas del programa económico de shock, Sergio Molina, gran economista DC y destacado ex ministro, preguntó por la cesantía que produciría. Fue mirado como un "economista inglés del siglo XIX". Qué pecado preocuparse de los cesantes.

Barros recuerda otra anécdota de Sergio de Castro, quien se expresó despectivamente de un brillante economista DC doctorado en Chicago a quien "lo que cree le nubla totalmente lo que sabe". ¡Qué malo tener convicciones de equidad, solidaridad y preocupación por los pobres! De Castro estaba convencido de que la economía es una ciencia con leyes sagradas que se cumplen como la ley de la gravedad. Su soberbia lo castigó después, pues esa visión ideológica lo llevó a aplicar políticas erradas, como el dólar fijo, que condujeron al país a la peor recesión de su historia, la de 1982/1983. Esta provocó una crisis política que causó las primeras protestas contra la dictadura.

El contexto autoritario permitió a los ministros que lo sucedieron, especialmente Luis Escobar y Hernán Büchi, tomar medidas para reequilibrar la economía y se reprimieron las protestas con la acción masiva de soldados. En democracia, las cosas ocurren de otra manera y los ministros responsables de crisis económicas terminan mal. Domingo Cavallo en la Argentina de Carlos Menem (1989-1999) es un ejemplo dramático.

Los DC alemanes no son de derecha

Barros da un buen consejo a la DC: mirar a la CDU alemana, aunque presenta una imagen derechista del partido de Adenauer.

La CDU apoyó el Estado benefactor, rechazado por el neoliberalismo criollo, y opta por una economía social y ecológica de mercado, que éste tampoco acepta. Si la DC tomara algunas de las propuestas de la CDU, podría hoy "reformular el modelo", el cual carece de componentes sociales, no atiende al medio ambiente y le faltan elementos institucionales que son fundamentales para los alemanes. Por ejemplo, la CDU tiene una poderosa organización de los trabajadores ("las comisiones sociales"), el sector desatendido por "el modelo chileno". Me llama la atención que no hablara un dirigente sindical en el acto del PDC.

No creo que la exposición de Barros haya ayudado mucho a la DC a definir su futuro en los temas económicos y a aclarar sus diferencias internas, que también se dan en otros partidos de la Concertación. Hay quienes tienen una atracción fatal por las políticas amistosas con el neoliberalismo, priorizando medidas que den confianza a los grandes empresarios y olvidando que existen trabajadores. Son los mismos que critican las regulaciones ambientales, llamándolas "lomos de toro". Al otro lado, se encuentran los que prefieren una

economía social de mercado, reconocen los derechos de los trabajadores, justifican las regulaciones ambientales y buscan con más fuerza la equidad.

El PDC debiera dar señales de hacia dónde quiere caminar. El país, sus electores y muchos de los que apoyan a candidatos de la Concertación y de la Alianza esperan con interés saber cómo resolverá sus dilemas. Y esas definiciones se encuentran en la vereda opuesta a la que transitan César Barros y sus amigos empresarios neoliberales.